

## Catecismo 2225 - 2226 Cuarto Mandamiento: Deberes de los padres – I I I -

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### **Punto 2225:**

**Por la gracia del sacramento del matrimonio, los padres han recibido la responsabilidad y el privilegio de evangelizar a sus hijos. Desde su primera edad, deberán iniciarlos en los misterios de la fe, de los que ellos son para sus hijos los "primeros [...] heraldos de la fe" (LG11). Desde su más tierna infancia, deben asociarlos a la vida de la Iglesia. La forma de vida en la familia puede alimentar las disposiciones afectivas que, durante toda la vida, serán auténticos cimientos y apoyos de una fe viva.**

"La gracia del sacramento del matrimonio", de ahí nace esa llamada a evangelizar a los hijos.

Una "gracia" que hace que esa unión sea firme, que no sea frágil (nuestra fragilidad tiende a la disolución, a la inconstancia, a las infidelidades), peor la gracia hace que tengamos capacidad de paciencia, de querernos como somos, de crear comunión, de personarnos en el seno del matrimonio. Claro está: **"cuando nos abrimos a esa gracia"**, es una gracia sanadora.

Y tal y como el pecado tiende a fracturarnos, la gracia viene a restaurar las heridas que el pecado ha dejado en la naturaleza humana.

También la gracia nos da y bendice la fecundidad, entendida como fecundidad biológica, en el sentido de apertura al don de la vida, y fecundidad entendida también, como fecundidad espiritual. De hecho, esa llamada a ser fecundos, no queda anulada cuando un matrimonio es estéril biológicamente hablando. Dios tiene muchos cauces para hacernos fecundos.

Este es el punto de partida: **LA GRACIA**.

Cuando hablamos de la "Gracia de Dios": "los sacramentos son la "gracia de Dios ofrecida". La gracia no la podemos entender como "algo" que el Señor me da. La Gracia no es algo distinto de Dios: **"Es Dios mismo que se me da"**.

Si dice: yo te he dado la "gracia del matrimonio": *"Yo estaré siempre contigo"*. Por eso se dice que el matrimonio no es cosa de dos, sino de "tres".

Dice este punto que esta "Gracia del Matrimonio", da a los padres " **responsabilidad y el privilegio de evangelizar a sus hijos**".

Decimos que es un "privilegio", porque no podemos hacer nada más importante en esta vida que evangelizar a nuestros hijos.

Hablamos de privilegio cuando se nos confía un cargo importante, por importante que sea ese cargo, nunca tendrá mayor privilegio que la evangelización de nuestros hijos: **Poder transmitir VIDA** –en mayúsculas-; que seamos instrumentos de Dios para que podamos transmitir a nuestros hijos la vida sobrenatural.

El padre debe de tener esta conciencia de este "privilegio" que tiene.

Pero al mismo tiempo que es un "**privilegio**" también es una "**responsabilidad**".

Todos somos conscientes de que Dios va a ser conocido –o desconocido- por nuestros hijos, en la medida en que nosotros seamos un "*testimonio fiel*". Ojo con esto, porque quizás estemos pecando y estemos deformando el rostro de Dios.

Ante nuestros hijos podemos ser: "transparentes, translucidos u opacos".

Qué responsabilidad si somos "opacos": *que mis hijos, viendo mi vida pecadora, que soy un antitestimonio, no vean nada; es imposible que conozcan a Dios teniendo unos padres opacos*".

Pero seamos, o no, conscientes de ello, estaremos siendo

-transparentes ante nuestros hijos: que a través de nuestra vida puedan ver claramente a Dios

-Translucidos: que dejamos pasar la luz, pero no la suficiente como para que la imagen sea nítida y clara: *buenos consejos, a veces algún testimonio bueno*.

-Opacos: que no dejamos que pase la luz: ni la figura ni la luz.

Por eso es una responsabilidad muy grande la de evangelizar. Y esto es para todos: los que viven la vida en el matrimonio, como los que estamos llamados a una vida consagrada por el celibato.

Tiene mucha similitud; muchas veces se les llama a los sacerdotes "padres" o a las religiosas "madres".

Se nos remite al punto 1656:

En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto "faros" de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, *Ecclesia domestica* (LG 11; cf. FC 21). En el seno de la familia, "los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada" (LG 11).

El "faro" se enciende en medio de la oscuridad si no se enciende el faro uno no sabe ni donde está el puerto. El niño tiene en sus padres un "faro", y esa luz le remite a otra luz más trascendente. Es como la luna, que refleja y nos "remite" a la luz del sol.

Es un espejo. El lema de la Virgen María: ***que quien me mire te vea***.

También los padres tienen que pedir esta gracia a Dios: "**Que cuando mis hijos me miren vean a Dios**".

Se dice algo en este punto que puede ser "contracultural"; que choca con esa especie de dogmas que nuestra cultura relativista está sembrando.

**Desde su primera edad, deberán iniciarlos en los misterios de la fe, de los que ellos son para sus hijos los "primeros [...] heraldos de la fe" (LG11). Desde su más tierna infancia, deben asociarlos a la vida de la Iglesia.**

Esto parece una imposición, Esto es ir contra la libertad del hombre.

Esta es una teoría que todos hemos escuchado alguna vez; tal vez haya pasado un poco de moda; esto estaba más en vigor en los años 70. Como que el bautismo a los niños recién nacidos, se cuestionaba...

Sin embargo el catecismo insiste: **Desde su más tierna infancia... Desde su primera edad.**

Nosotros no hacemos caso de esas teorías (que el elija cuando sea mayor de edad...); porque esas teorías son ideologías que no parten del hombre real. No es real que un niño este metido "una campana de cristal", como si estuviera en un ambiente aséptico, donde no elije nada hasta que sea mayor de edad; y llegado a esa edad "*ya puede elegir libremente...*" *¡y un jamón...!* Eso es totalmente falso.

En la medida en que no ofrecemos a un niño, no le rodeamos de determinados valores, él se rodeara de otros valores que buscara en otros sitios.

No existe ese ambiente aséptico, donde nada nos influya.

El mundo real está sufriendo una lucha entre valores y contravalores. "***El reino de Dios sufre violencia***".

El que quiera ser tan ingenuo: "*yo no quiero proponer nada, no quiero imponer nada a mis hijos, que elijan lo que crean mejor cuando sean mayores...*"

Eso es ser un ingenuo. Es que está recibiendo un influjo, fortísimo de una manera anónima.

Esta es la clave:

**La diferencia entre la evangelización que tiene el cristianismo hacia unos niños; y la manipulación que arrastra por influjo del mundo, es esta: nosotros cuando evangelizamos lo hacemos sin ocultarnos y diciendo claramente que estamos evangelizando. Mientras que cuando el mundo impone "subliminalmente" sus valores, lo hace, pero diciendo que él no está haciendo tal cosa, que no adoctrina a nadie. ("Si total es un programa de dibujos animados con una carga de ideología de género, o proponiendo las bondades del divorcio...").**

Por esto mismo no se puede ser ingenuo, no se puede admitir esas teorías liberales que parten de un concepto irreal de libertad.

Cuando a un niño, "desde su más tierna infancia", le estamos enseñando el camino de Jesucristo, no únicamente le estamos impidiendo ser libre, sino que le estamos ayudando a que él pueda ser libre. Así son las cosas: **LA VERDAD OS HARA LIBRES.**

Hay que desenmascarar los engaños: "*dime de que presumes y te diré de que careces*". Cuando alguien reivindica el respeto a la "santa libertad", para que a ningún niño se le bautice, ni se le evangelice. Justamente presumiendo de libertad, ese niño dejara de ser libre. Va a ser esclavo de ese influjo del mundo.

Es Jesucristo quien nos permite crecer en madurez, y nos da la posibilidad de crecer y de optar en plenitud, y de dale la libertad de los hijos de Dios.

Si algo tiene el cristianismo es que parte de una antropología muy real, no teórica o ideológica. Partimos del hombre real, del hombre que tiene heridas.

Esta afirmación se complementa en este punto:

**La forma de vida en la familia puede alimentar las disposiciones afectivas que, durante toda la vida, serán auténticos cimientos y apoyos de una fe viva.**

Llama la atención estas afirmaciones.

Dice que "*según qué ambiente haya tenido, un niño, en su familia*", va a alimentar y a generar en él, **disposiciones afectivas, que le ayuden a creer en Dios y a seguir a Jesucristo**; o por el contrario ambiente afectivo que se lo dificulten mucho.

No se refiere tanto a sus padres le dijeron que creían o no creían en Dios. Se refiere a "**disposiciones afectivas**".

Por ejemplo: Si en el seno de una familia, un niño ha vivido un tipo de relaciones en las que se le ha sembrado la desconfianza (en la práctica, no en la teoría): "*que no te puedes fiar de nadie*".

Es lo del gato que recibe palos por todos los lados y al final no se fía ni de quien quiere darle de comer. A ese niño se le ha sembrado una disposición afectiva que le va a dificultar creer en Dios y hacer el acto de confianza y abandono en Dios. Eso es así.

O El niño que ha vivido en un ambiente con egoísmos: "*Yo, mí, me, conmigo, lo mío...*". Va a ser muy difícil que se abra al "tu"; Dios es un "tu" distinto al "yo", y lógicamente el abrirse a la fe supone salir de nosotros mismos y no pensar solo en "lo mío".

O quien ha vivido con una tendencia al materialismo: que lo único que ha visto es que el dinero es lo primero: estamos contentos si tenemos dinero, y si no hay dinero todo son broncas. Si ha visto esto, a este niño le va a costar creer. Dios, que es espíritu y vida, pero no tiene "valor".

Estamos poniendo los cimientos de la fe o de la increencia, cuando a un niño en el entorno de la familia, le creamos unas disposiciones afectivas; ya no solo, cuando le decimos: ¡**Dios existe!**; sino que, cuando en los valores que se están jugando en la familia, ayudan a creer:

**"El valor de la confianza, el valor de olvidarte de ti mismo, y el valor de decir hay cosas que valen más que el dinero"**

Ese niño tendrá una disposición afectiva para la fe.

Es verdad que el hombre en su madurez, con sus opciones de vida podrá seguir y hacer suyas y personalizar las bases buenas que recibió, o incluso **rechazarlas**. O aunque haya tenido unas bases

malas, por la gracia de Dios, en una conversión, las puede "subsanan"; pero eso siempre será algo excepcional: necesitara una conversión fuerte.

Lo lógico es que el proceso de creencia, sea un crecimiento continuado, y que de las disposiciones recibidas en la familia se derive, en coherencia, en lógica, una creencia o una increencia.

Estas "**disposiciones**", que dice este punto, que se crean en la familia, comienzan siendo **defectos** en el niño, cuando es pequeño; pasan a ser **pecado**, cuando el niño llega a tener una conciencia moral;; y cuando uno ya es más mayor y anciano, ya pasan a ser **manías**. Este recorrido suele ser así.

La única manera de evitar que "*los defectos de joven sean manías de mayor*"; es que cuando amanecemos a una conciencia moral, en nuestra adolescencia, nos abramos a la gracia de Cristo, que subsane eso defectos, y sanar las carencias que hayamos podido tener en la familia.

Es verdad que Dios lo puede todo, pero el "**primer recurso al que Dios recurre para darnos su gracia es la familia**". En la carencia de la familia podrá tener otras instancias y recursos para hacer llegar su gracia.

#### Punto 2226:

**La educación en la fe por los padres debe comenzar desde la más tierna infancia. Esta educación se hace ya cuando los miembros de la familia se ayudan a crecer en la fe mediante el testimonio de una vida cristiana de acuerdo con el Evangelio. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe. Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios (cf [LG](#) 11). La parroquia es la comunidad eucarística y el corazón de la vida litúrgica de las familias cristianas; es un lugar privilegiado para la catequesis de los niños y de los padres.**

Bastantes de las cosas que afirma este punto, ya las hemos comentado en puntos previos.

Dice que "**los padres ayudan a creer por la vida testimonial, en primer lugar**".

El testimonio, hoy en día, es importantísimo. El refrán que dice: "*las razones convencen, pero los testimonios arrastran*". Es posible que a una persona la puedas convencer a nivel teórico, pero otra cosa es que le "**muevas la vida**", otra cosa es que te haga salir de tu egoísmo, de tu visión de vida de "tejas para abajo", de tus manías, de tus hábitos adquiridos.

Por eso la Iglesia Católica, dice: aparte de predicar el catecismo, canoniza a Santos y los pone como modelos de imitación. Evangelizar no solo es explicar la doctrina es también, proponer modelos de imitación.

Es totalmente complementaria la labor que hace la Iglesia predicando el credo, los mandamientos... y que se nos invite a conocer la vida de los santos.

En la trasmisión de la fe, pasa lo mismo, en la familia a un niño le explicas la doctrina, pero mientras que no haya un testimonio que arrastre, eso es totalmente incompleto.

El testimonio es un ejemplo práctico de "**como la fe se lleva a la vida**". Son explicaciones sin palabras.

Los niños a veces preguntan: *¿Esto es de verdad o de mentira...?*. Es de verdad, y la prueba es que los papas te están dando testimonio de ello.

Si no hay testimonio, el niño aprenderá un catecismo, pero lo verá como algo extraño. Tendra a pensar que lo "natural y lo sobrenatural" son dos cosas diferentes y sin relación entre ellas, como "dos pisos distintos, pero sin escalera que les una". El testimonio es la "escalera que une esos dos pisos".

Se dice en este punto:

**La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe.**

Primero "la **precede**".

Una de las cosas que solía ser más significativas, cuando se convocaba a los niños el primer año de catequesis en la parroquia, les preguntaba "cuántos de ellos habían estado antes, en la parroquia –solos o con sus papas-", levantaban la mano la mitad.

Esto daba a entender que la catequesis familiar era "floja" –cuanto menos-, en la mitad.

Esto se ve en seguida, porque ves cuando un niño en la catequesis de la parroquia, parte de "cero", otro tiene algo más... se nota en seguida que tiene la abuela. Esto denuncia la carencia de la catequesis de los padres.

Después "**acompañar**".

Hoy en día hay muchos métodos catequéticos, incluso hay una catequesis que se llama "catequesis familiar", que supera un poco a la llamada catequesis tradicional, donde son los padres los que reciben lo que ellos tienen que explicar a su hijos en casa.

La madre es la catequista, pero para eso también ella tiene que ser catequizada.

Que los padres sean los primeros los que se impliquen en la tarea.

**Y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe":**

En el seno de un hogar se enriquece mucho lo que un niño reciba en la catequesis parroquial.

Además, sabemos, que el nivel de un grupo, hace que el catequista y el sacerdote tengan que bajar mucho el "listón". Se encuentra con grupos de niños que parten de un nivel tan bajo que tiene que empezar de cero. Esto va en detrimento de aquel niño que en su casa ha sido catequizado por sus padres, porque se enriquece menos. Pero la solución no será sacarlo de esa parroquia, porque también está la dimensión comunitaria de la catequesis.

Lo dejamos aquí.